Tinta Roja Nº18 - Primavera de 2012
Órgano del expresión de los CJC

Inés Martín

Trabajadoras construyendo Frente Obrero y Popular

A lo largo del siglo XIX y XX las organizaciones de mujeres van dejando huella en la Historia. Las mujeres burguesas empiezan a organizarse en torno a las sufragistas y su reivindicación de derechos políticos y sociales. En estos siglos nos encontramos las más grandes movilizaciones y luchas obreras, donde muchos de los derechos de la clase obrera se conquistan en estos siglos, pero ¿dónde estaban las mujeres trabajadoras? En primera línea de batalla.

Durante estas fechas se desarrollan toda una serie de luchas obreras encabezadas por mujeres: las protestas de las trabajadoras de “Triangle Shirtwaist Company” de Cotton New York que fueron encerradas y quemadas en la fábrica, las trece semanas de huelga que mantuvieron las obreras del textil también en New York, el levantamiento de las modistas y tejedoras de Petrogrado… cada una de ellas es una versión de cuándo empezó el 8 de marzo.

La Historia burguesa manipula y modifica la versión de dónde y cuándo empezó el 8 de marzo, dejando olvidado en cada uno de los ejemplos que pone la organización y lucha de las obreras. Es necesario recuperar nuestra propia Historia y señalar que el 8 de marzo es el día de la mujer trabajadora que se estableció en la Conferencia de Mujeres Socialistas en la URSS en 1921.

La socialdemocracia ha manipulado su historia y eliminado de esta fecha todo su carácter de lucha y combate por la emancipación de la mujer trabajadora. Se ha convertido en un día de charangas, aunque al igual que hace 90 años siguen siendo necesarias las mismas consignas.

En el actual marco de crisis del sistema capitalista es la clase trabajadora la que lo está pagando y todas las medidas de recortes, reformas van dirigidas a ella. La mujer trabajadora

mantiene una discriminación laboral, están sometidas a trabajos a tiempo parcial para poder continuar desempeñando las tareas domesticas, la crianza de los hijos… discriminación salarial, cobrando hasta un 31% menos que los trabajadores varones. Las jóvenes trabajadoras ocupan un índice del paro de un 40%, trabajan a tiempo parcial un 23% de las ocupadas.

Las últimas medidas contra la cuestión del aborto hacen que se continúe atentando contra los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres. La sociedad patriarcal no entiende de gobiernos, la lucha no está en las “conquistas” alcanzadas –como reivindica desde el feminismo reformista la llamada “Marea violeta”, que se ha movilizado entorno a la entrada del nuevo gobierno– sino en encaminar esa lucha hacía una sociedad donde se superen todas estas cuestiones, una sociedad socialista.

La alianza que existe entre capitalismo y patriarcado hace que las mujeres trabajadoras tengan una doble opresión, de clase y de género. La lucha contra el patriarcado no puede ir separada de la lucha anticapitalista, solo en una sociedad sin clases podrán desarrollarse una igualdad de géneros.

Es necesario que las mujeres trabajadoras se organicen con un objetivo concreto en la lucha hacia el Socialismo, porque solo dentro de este sistema será posible la destrucción del patriarcado. Por ello, es necesario que tomen conciencia de clase y formen parte del proyecto que dará solución a estas necesidades, construyendo Frente Obrero y Popular hacia el Socialismo.